



Día Internacional de la Justicia Social 20 de febrero

Justicia Social es un término complejo y cambiante que refleja una visión de la sociedad, y conlleva el anhelo de un mundo mejor. Decimos cambiante, porque a medida que entrábamos en la era de la globalización ha ido ampliando sus significados, pasando de un sentido de redistribución económica a un sentido más amplio de distribución equitativa del poder y del reconocimiento de identidades diversas. Es también un término claramente político que toma una especial relevancia en estos momentos históricos marcados por el incremento de la desigualdad de la población como consecuencia de la crisis y sobre todo, como consecuencia de la aplicación de una política neoliberal fundamentada en competitividad de los estados a partir la reducción de los salarios, la reducción gasto público en los sistemas de tradicionales de protección social y redistribución socioeconómica (educación, sanidad y servicios sociales...), y sus efectos mucho más intensos en determinados grupos sociales.

Que todas las personas sean sujetos de derechos que merecen la misma justicia no es solo una correcta afirmación, sino que es el fruto de un sentido común instalado desde hace muchos siglos entre las sociedades modernas.

En estos momentos, tres elementos están en la base del término de Justicia Social: distribución de recursos materiales y culturales o de bienes primarios, el reconocimiento y respeto de las distintas identidades culturales, y a asegurar y hacer efectiva la participación activa y equitativa de la ciudadanía en las decisiones que afectan a su vida. Esta visión de la Justicia Social implica a toda la ciudadanía, y por supuesto implica e incluye a los Estados como la clave principal que debe compensar las desigualdades sociales existentes y crear los mecanismos que logren el cambio. La desigualdad se manifiesta en muchas ocasiones a través de aislamiento, marginación y discriminación y abarca todas las áreas de la vida social: diferencias de acceso a bienes y servicios, diferencias educativas, laborales, y judiciales.

Galeano decía: Naciones Unidas han proclamado extensas listas de derechos humanos pero la inmensa mayoría de la humanidad no tienen más derecho que ver, oír y callar.



© QUINSO

Día Internacional de la Justicia Social

20 de febrero

La justicia social radica en la capacidad de las gentes para actuar, para exigir que lo que recogen las leyes y tratados, sea una realidad y no papel mojado, y cambiar las leyes y las políticas contrarias a la igualdad. Nunca antes el mundo había tenido tantos derechos reconocidos y nunca antes había sido tan difícil hacerlos efectivos.

Consideramos que la tarea política prioritaria debe ser trabajar para construir un orden social (político, social y económico) sustentado en una justa distribución de la riqueza no solo en términos económicos sino en términos de reconocimiento y reparto del poder y de los mecanismos necesarios para lograr una participación real de toda la población. Son muchas las personas y los estudios rigurosos que confirman que existen nuevas formas de organizar nuestro proyecto social y por tanto no puede aceptarse que una gran parte de la ciudadanía quede excluida de los bienes, servicios y poder, puesto que esto altera de forma decisiva el sistema democrático.

Con respecto al ámbito educativo, tal y como muestran las estadísticas sobre fracaso y exclusión educativa, la “educación de calidad” está desigualmente distribuida, de modo que los factores sociales están limitando o anulando los esfuerzos y capacidades individuales de personas y grupos tradicionalmente excluidos. Por otro lado, la visión predominante y utilitarista de calidad educativa resulta poco efectiva para entender y atender las necesidades de poblaciones sumamente heterogéneas y desiguales. Por ello, las políticas educativas de hoy están ensayando diversas formas de lograr que el espacio educativo se transforme en un área más justa que contribuya a su vez a soñar y lograr una sociedad más justa.

Se habla, así de cambiar la educación desde distintas perspectivas y a diferentes velocidades: algunos proponen pequeños cambios en el aula o en el centro, otros ir paso a paso, otros hacer una verdadera revolución. Sin embargo parece que los cambios no llegan, seguimos citando a pensadores y pensadoras como Montessori, Dewey, Piaget, Freire, que a comienzos y a lo largo del



siglo XX ofrecieron pistas fundamentales para el cambio educativo. A estas propuestas se han añadido otras muy interesantes en los últimos años, los enfoques constructivistas, socioemocionales, críticos, o de la pedagogía de la comprensión adquieren sentido solo cuando se orientan hacia el cumplimiento del histórico compromiso que tiene la educación en la construcción de mejores sociedades. La igualdad de género, el logro de una educación intercultural y el respeto por una ciudadanía construida por y para todos y todas, son aspectos que definen y conforman una educación para la Justicia Social.

Creemos firmemente que la crisis que vivimos nos ofrece la oportunidad de reformular un conjunto de estrategias de desarrollo y prácticas públicas y empresariales que nos conduzcan hacia un futuro más sostenible y equitativo. La sostenibilidad depende de la creación de mercados y políticas que sean capaces de distribuir mejor los beneficios del desarrollo. Significa también sentar las bases para que todos vivamos con dignidad, estabilidad y oportunidades. En nuestro empeño por lograr esta transformación debemos, al mismo tiempo, integrar la inclusión social en nuestras políticas y en todas nuestras iniciativas, especialmente en materia de educación puesto que la escuela debería ser la institución más poderosa para garantizar la igualdad de oportunidades.

Entrevista a Cecile Barbeito Thonon

¿Cree que la educación en valores es una herramienta efectiva para trabajar la paz y la convivencia en los centros educativos?

Para que la educación en valores sea una herramienta efectiva deben cumplirse algunas condiciones. La condición principal es que los valores de la educación para la paz sean compartidos y aplicados por toda la comunidad educativa. Otras condiciones son que la educación en valores se conciba desde la forma lo más integral posible (a largo plazo, que incida en la estructura de los centros educativos, etc.), y también que esté orientada a la acción: que anime a los educandos a modificar su actitud personal, y a implicarse en su entorno.

¿Cuáles son las diferentes formas de violencia que se pueden desarrollar en los centros educativos?

Las que se identifican de forma más inmediata son la violencia física, verbal, o psicológica, que pueden darse en el centro escolar mismo o, en el caso de la verbal o física, en redes sociales.

Otros tipos de violencia más sutiles suceden por causas ajenas al centro escolar – como el hecho de que haya alumnado subalimentado – y otros causados por la organización misma del centro escolar – como que las sanciones del centro escolar sean punitivas en vez de restauradoras, que no haya suficientes medidas de prevención de la violencia escolar, de promoción de la convivencia, etc. También se puede considerar violencia que se permitan manifestaciones racistas, machistas, homófobas, etc.

¿Qué herramientas podría utilizar el profesorado en situaciones de conflicto?

El patio, el comedor, las horas de tutoría, son momentos valiosísimos para educar de forma espontánea, y con el ejemplo, cómo afrontar los conflictos de forma no violenta. Además, hay formas planificadas y preventivas de conformar grupos clase cohesionados, en el que el alumnado muestre la estima hacia el otro, coopere y gestione sus propios conflictos (mediación entre iguales).



Cecile barbeito Thonon.

Asesora externa para la consolidación de la red *Youth Peace Ambassadors Network* en el consejo de Europa. Investigación aplicada y formación en educación para la paz, no violencia, construcción de paz y sensibilidad al conflicto. Actualmente trabaja en la Escola de Cultura de Pau (UAB).

El profesorado en general, ya sea de física o de artes plásticas, puede utilizar metodologías que promuevan la conciencia de las emociones, la cooperación, la escucha y la argumentación. A nivel de organización del centro, pueden preverse canales de participación que permitan al alumnado expresarse y tomar decisiones sobre algunas cosas que no funcionan en el centro escolar.

¿Cree necesario un cambio epistemológico y una transversalización de la educación en valores en todas las materias?

El enfoque por competencias ya supone un paso hacia la transversalización, pero es cierto que cabe profundizar mucho más.

Para leer la entrevista completa **pulsa aquí**.



Autora del libro:
122 acciones fáciles
(y difíciles) para la paz.
Madrid 2016.
Editorial Catarata

Educar para la incertidumbre, educar para la rebeldía, educar para la utopía.

Los cambios en un mundo global, profundamente afectado por la crisis económica e institucional, por la grave crisis humanitaria, en la que miles de personas huyen de situaciones de conflicto sin encontrar acogida y en mi opinión también, por la constatación cada vez más clara sobre que la igualdad está en el papel, en las leyes o normas, pero no en la realidad, producen en la población y también en los niños/as y jóvenes, un estado de incertidumbre difícil de sobrellevar. Entender que está ocurriendo, y las relaciones entre los hechos es fundamental para proyectar el futuro. Y esta es la clave del problema, nunca se han vivido tiempos en los que los acontecimientos sucedieran a tanta velocidad y fuera tan difícil saber el porque y las causas de los problemas.

Una educación para la incertidumbre, es una educación donde no hay certezas en gran parte de los elementos, procesos y estructuras que nos rodean. Si tiene sentido verdaderamente aprender a aprender, es porque sabemos, dados los cambios y la rapidez en la que se están sucediendo, que el presente no tiene asegurado una continuidad similar y lineal en el futuro. Ahora bien, pese a que reconocemos un mundo cambiante e incierto, seguimos asumiendo la transmisión del conocimiento y los procesos de aprendizaje como algo estático. La incertidumbre y más concretamente, las dificultades que experimentamos a la hora de enfrentarla en nuestra vida es, para muchos autores, otra de las causas que paraliza a las personas en este momento histórico. Así aunque las generaciones actuales no se han enfrentado al grado de incertidumbre de las anteriores (expuestas a la guerra y la posguerra) parece que presentamos más dificultades y más necesidad de control de nuestras vidas que nuestros abuelos. Probablemente se deba a que fuimos educados y así lo hemos hecho con nuestros niños y niñas, en lo contrario, en la necesidad de seguridad y control (si estudias conseguirás un buen empleo, si te esfuerzas te sentirás satisfecho y feliz, lograr un empleo y hacer bien tu trabajo significa poder conservarlo durante toda la vida, etc.)



Ellis, afirma que la mayoría de los trastornos que sufrimos los seres humanos se deben a que buscamos certezas en un mundo de probabilidades y de cambio donde nunca existirán. El temor nos hace inflexibles y su rigidez nos hace interpretar la incertidumbre no como una fuente de posibilidades abiertas, sino como una amenaza. La incertidumbre siempre conlleva cierto nerviosismo mezclado con esperanza, pero a veces, dependiendo de lo que sea que esperemos, puede tornarse angustiada, sobre todo si no confiamos mucho en nosotros mismos y en nuestras posibilidades. En estos casos el nivel de angustia puede ser mayor de lo que podemos manejar, impidiéndonos casi pensar, agotándonos física y mentalmente e incluso paralizándonos en la toma de decisiones, debido al miedo que nos causa la posible resolución de la situación. Por tanto, la capacidad para adaptarse a los cambios, sean de la naturaleza que sean, se convierte en una habilidad imprescindible para sobrevivir con cierto nivel de bienestar emocional.

Es por ello que, si bien en las escuelas del siglo XX, el éxito del profesorado estuvo vinculado esencialmente a los logros académicos de su alumnado, esto es, al rendimiento escolar; en la sociedad del siglo XXI se van sucediendo nuevas demandas para la Escuela y para los docentes desde un cuestionamiento de los principios y los objetivos que deben regir la educación.

Educar para la incertidumbre, educar para la rebeldía, educar para la utopía.

Cada vez con más eco, el éxito del profesorado queda también vinculado a desarrollar personas integradas en la sociedad, con herramientas sociales y emocionales que les permitan afrontar los desafíos de la vida cotidiana. Estas demandas surgen tanto de movimientos de renovación pedagógica, como desde los propios afectados, es decir, alumnado y familias. Por ello, el debate actual sobre la educación de calidad, además de centrarse en el análisis de los resultados de aprendizaje del alumnado e indicadores de fracaso o exclusión educativa busca poder dar respuesta a qué tipo de formación necesitarán los alumnos y alumnas para hacer frente, precisamente, a ese futuro cada vez más cambiante, complejo y cargado de incertidumbre.

A pesar de la gran cantidad de ideas, nuevas metodologías y recursos invertidos durante los últimos años, en realidad se han producido pocos cambios en el modelo educativo o al menos han sido poco significativos. No es que queramos transmitir una visión pesimista, sabemos que la mayoría de los docentes intentan dar lo mejor de sí en sus aulas y que algunos están consiguiendo cosas admirables; pero estos últimos, mal que nos pese, siguen siendo minoría.

En nuestra opinión, y desde la experiencia en la intervención en centros y formación de profesorado, los posibles cambios o revoluciones en la educación solo serán posibles si comenzamos por ayudar a los docentes a experimentar ese cambio en sí mismos. Sin ello, todo lo que se diga sobre cambiar la educación seguirá siendo una simple receta, en la que unos creerán y la mayoría no.

No se trata de decir como hacer, sino de generar reflexión y análisis personal sobre nuestras creencias y procesos, y a partir de aquí compartir procesos de aprendizaje dirigidos no solo al SABER (Destrezas y habilidades mentales e intelectuales) sino también al SENTIR (destrezas y habilidades emocionales).

Consideramos que la base fundamental de la educación para la incertidumbre es enseñar a

pensar, a disentir para comprender y a respetar al “otro”, con un sentido amplio de la diversidad. Por ello, en este aprendizaje del saber y sentir nos parece interesante pararnos en dos destrezas concretas, el pensamiento crítico, como destreza intelectual y en el desarrollo de la empatía como destreza emocional.

Para estimular el pensamiento crítico en el alumnado necesitamos contar con profesores y profesoras que hagan pensar a los estudiantes no solo recibir información, que les den libertad para cometer errores, para tratar nuevos asuntos, enfoques o explicaciones de un fenómeno, porque sólo teniendo libertad para reestructurar ideas y para analizar experiencias alternativas, aprenderán a explorar los diversos contextos y a determinar por ellos mismos el significado de las informaciones nuevas.

Observar para investigar, investigar para conocer, conocer para vivir en la incertidumbre

En cuanto a la formación en el sentir, las destrezas del corazón, uno de los elementos clave y más aún en la educación puesto que es la base en la que se sustenta todo proceso de aprendizaje, es la empatía. Ser empáticos significa ser capaces de “leer” emocionalmente a las personas que nos rodean, comprender lo que sienten, y en función de esto lo que necesitan.

Es nuestra conciencia o radar social, pues a través de ella se pueden apreciar los sentimientos y necesidades de los demás, dando pie a la calidez emocional, el compromiso, el afecto, la sensibilidad, el cuidado y por tanto la solidaridad. La empatía no tiene nada que ver con la capacidad intelectual, y si tiene mucho que ver con la formación humanista, cuyo difícil objetivo es prepararlos para ser personas de éxito no solo como simples productores sino como ciudadanos y ciudadanas, en este momento de un mundo interconectado, global y quizá tan incierto como lo siempre lo fue.

Diario de Taller. IES Las Sendas, Getafe. Aulas de compensación educativa.



Gracias al apoyo del equipo docente y al interés mostrado por el alumnado, un año más hemos tenido la suerte y oportunidad de trabajar junto con los chicos y chicas del Aula de Compensación Educativa del Instituto Las Sendas.

Digo oportunidad porque de los talleres de 50 minutos, inicialmente previstos, hemos pasado a encontrarnos en varias ocasiones y trabajar juntos los temas que nos preocupaban. Así, hemos abordado la discriminación y el racismo en todas sus manifestaciones, hemos debatido sobre los derechos humanos y lo más interesante, hemos reflexionado sobre cómo luchar para reclamar cuando se nos priva de ellos.

Esta es la última tarea, exponer y trabajar juntos sobre: ¿qué medios tenemos como sociedad para luchar por nuestros derechos?, esos que no se regalan sino que forman parte de nosotros mismos, de nuestra condición como raza humana. ¿Como trabajamos para lograr la igualdad de oportunidad recogida en la ley y tan lejana en la realidad?. ¿Qué ejemplos de luchas recientes podemos ver?... Aunque todos los derechos son igualmente importantes, para la mayor parte de las alumnas y alumnos del ACE los derechos más importantes o que más han destacado en los debate han sido: El derecho a la salud, a la vivienda, al respeto y protección de la cultura y las creencias propias y el derecho al respeto a nuestro cuerpo y a una vida libre de maltratos.

¡Gracias a todos y todas
por vuestra participación y
por compartir vuestras ideas,
expectativas y deseos!.

¡Todo un placer el tiempo
compartido!



Diario de Taller. Colegio Claret de Madrid

Besos, bienvenidas, saludos sobre cómo va la vida, qué tal en la universidad o cuál es la asociación a la que perteneces son las frases que más se escuchan en la sala donde nos reciben un año más las profesoras y profesores del colegio Claret de Madrid. Durante la primera semana del mes de Febrero, desde hace veinticuatro años, las clases se paran para celebrar las jornadas culturales del centro y este es el tercer año consecutivo que el equipo de AULA INTERCULTURAL participa.

En 1992, Madrid fue Capital Europea de Cultura y los centros educativos participaron en esta celebración organizando actividades para que chicas y chicos conocieran mejor la ciudad. En un comienzo, el interés de las jornadas partió de dar a conocer iniciativas culturales pero a lo largo de los años las actividades se han ido centrando en sensibilizar y trabajar sobre cuestiones sociales. Tal y como nos cuenta uno de los profesores que participa del equipo promotor de las jornadas, en la actualidad, el objetivo fundamental es que los alumnos y alumnas conozcan la realidad que les rodea desde la experiencia y a través de sus protagonistas. Las temáticas que trabajan son muy variadas, pero siempre basadas en los valores que quieren transmitir en su labor educativa: igualdad, justicia social, integración de la discapacidad, inteligencia emocional, respeto y cuidado de la naturaleza, interculturalidad, diálogo religioso, desarrollo sostenible, ocio saludable o educación para la salud son algunos de los temas. Y siempre con la idea de formar personas comprometidas, críticas e implicadas en mejorar su entorno y teniendo de referencia del ideario del colegio.

Todos los cursos realizan salidas para conocer entornos rurales, naturales, huertos urbanos, protectoras de animales, templos de diferentes confesiones religiosas, residencias de personas mayores o centros penitenciarios. Durante las visitas conocen los trabajos que realizan las organizaciones y tienen la oportunidad de conocer cómo viven las personas a las que visitan su realidad. En algunos cursos también hay convivencias, chicas y chicos comparten un par de días la cotidianidad de las personas que residen en centros para personas discapacitadas o comunidades terapéuticas de desintoxicación. Las salidas son de las actividades que más disfrutan, al volver al centro reflexionan sobre lo visto, lo escuchado y eso les sirve para valorar y seguir trabajando sobre su realidad.

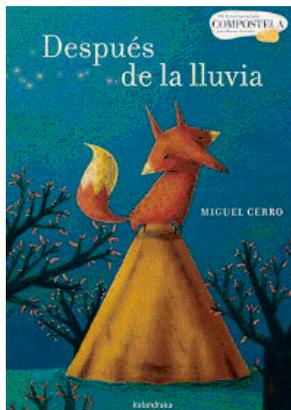
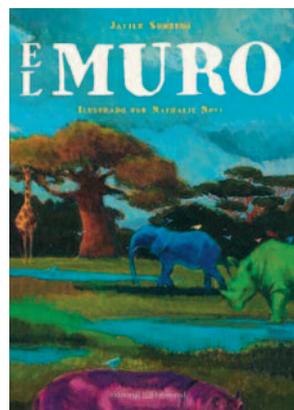
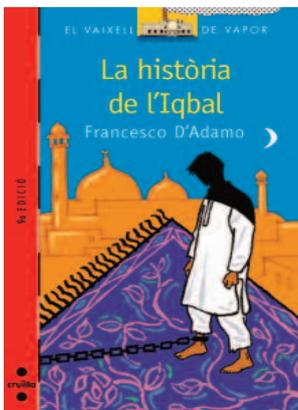
Esta semana donde la actividad cotidiana se detiene para pensar, reflexionar y aprender cómo seguir caminando es el resultado del trabajo voluntario y desinteresado de muchas personas. Muchas de esas personas son antiguas alumnas y alumnos que han vivido y crecido con las jornadas, ellas y ellos valoran tan positivamente la experiencia de poder disfrutar de esa oportunidad de conocer otras realidades durante tres días que se implican en la medida de sus posibilidades para que salga adelante. Y todas esas personas voluntarias son coordinadas por un grupo de profesoras y profesores que desde septiembre, cada año, se ponen a pensar qué quieren trabajar, cómo y con quien y buscan las maneras de hacerlo posible. El próximo curso el colegio celebrará 25 años de jornadas culturales.



NUEVAS SECCIONES:

EL RINCÓN DEL LIBRO

Con esta nueva sección de la web queremos facilitar a la comunidad educativa cuentos y libros con los que crecer y soñar. La selección de títulos propuestos pretende facilitar al profesorado, las familias y a los propios chicos y chicas historias interesantes con las que trabajar dentro y fuera del aula la interculturalidad, la diversidad y la equidad. Lecturas interesantes que nos permitan construir realidades más justas y solidarias.



Aula de cine

Continúan llegando nuevas películas a nuestra sección Aula de cine, en esta ocasión os recomendamos estas tres películas alguna de ellas todavía en cartelera. ¡Esperamos que las disfrutéis!



UNIÓN EUROPEA
FONDO DE ASILO,
MIGRACIÓN E
INTEGRACIÓN
Por una Europa plural



SECRETARÍA GENERAL
DE INMIGRACIÓN Y
EMIGRACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE
MIGRACIONES